



OBREROS SALVADOREÑOS A ARABIA SAUDITA

PERTENECE A:
UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA J. S. CAÑAS
BIBLIOTECA
"P. FLORENTINO IDOATE, S. J."

Francisco Marroquín
Profesor del Departamento de
Economía de la UCA

Antecedentes

La prensa nacional nos ha informado ampliamente que entre septiembre y diciembre 500 obreros, compatriotas nuestros, se encontrarán prestando sus servicios a un consorcio estadounidense que ha sido contratado para construir una ciudad militar en Arabia Saudita. En realidad, esta cuestión nos hace remontarnos al primero de julio del corriente año, fecha en la cual el General Carlos H. Romero pronunciara su Mensaje al Pueblo Salvadoreño, en relación al primer Aniversario de su toma de posesión. En esa oportunidad se decía que el problema demográfico y la migración subsecuente merecía especial consideración, lo cual implicaba tomar medidas para "encontrar una solución que permita canalizar corrientes migratorias hacia países amigos. . ."

Dentro de ese marco de referencia se realizaron las gestiones, tanto para los asentamientos en Bolivia, como para el traslado de obreros a Arabia Saudita. Habría que distinguir, sin que esto contradiga lo que vamos a analizar más adelante, que entre uno y otro destino hay interesantes peculiaridades.

Para el caso, en Bolivia se tenía previsto ubicar familias completas en condiciones geográficas similares a las nuestras, en terrenos otorgados gratuitamente por el Gobierno de ese país cuya extensión sería de 70 manzanas como mínimo; además, se gestionaría el transporte gratuito y la supervisión del programa recaería en una Comisión mixta Boliviano-Salvadorense. En el No. 3 de este Boletín se hizo referencia al curso que tomaron los acontecimientos en Bolivia, los cuales han vuelto a experimentar cambios con el reciente golpe de Estado dirigido por el Alto Mando del Ejército de ese país.

En Arabia Saudita, el convenio celebrado en agosto pasado entre el Ministerio de Trabajo y Previsión Social y la Empresa Morrison-Knudsen Saudi Arabia Consortium, contempla el traslado de 500 trabajadores en un lapso de cuatro meses a partir de septiembre de 1978. Los obreros contratados han desarrollado capacidades (calificación) en 66 ramas de la industria de la construcción; se les ofrecen múltiples facilidades para el desempeño de su trabajo y un nivel de salarios como los prevalecientes en Arabia: En la Dirección del Proyecto, el cual es además supervisado por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de Estados Unidos, hay un representante salvadoreño.

A qué obedece esta movilización de fuerza de trabajo.

Para que nuestro comentario contenga mayor objetividad, digamos que es indiscutible el hecho que, a través de la historia y cualquiera que haya sido su motivación, las migraciones han representado un importante elemento en el avance económico-social de la humanidad; no obstante lo que llama poderosamente la atención en nuestro caso, es que sea precisamente el Estado por medio de uno de sus Organismos, el gestor de tales movimientos, contando para ello con la participación de una organización sindical: FESINCONSTRANS.



Tampoco puede ignorarse que las personas incorporadas a estos planes (y sus familiares) podrían beneficiarse, al menos temporalmente, con los ingresos que percibirán dando lugar a una corriente monetaria hacia El Salvador, la cual sin embargo representa muy poco dentro de la situación financiera global del país. Considérese también que generalmente es el país que recibe inmigrantes el que más se beneficia, especialmente cuando incorpora fuerza de trabajo calificada, cuya formación ha sido sostenida por el país de origen.

Lo expuesto anteriormente pone en tela de juicio las versiones oficiales de los últimos meses cuando dicen: "se tratará que ese viaje sea en todo beneficioso para El Salvador". (El subrayado es nuestro).

Desde diversos ángulos se ha demostrado que no es la situación demográfica de nuestro país, en cuanto a crecimiento poblacional, "el problema" tal como se lo quiere plantear.

Para sostener la afirmación anterior basta mencionar en este artículo dos elementos de juicio; primero: es obvia la capacidad de nuestro país para generar excedente eco-

nómico, es decir ahorro, pero también es obvia la inveterada práctica de canalizar ese ahorro hacia el exterior o hacia destinos en los que no contribuyen a incrementar el potencial productivo del país; segundo: la tendencia de muchos compatriotas a emigrar no es nueva, lo cual nos hace pensar que emigran hacia donde suponen que encontrarán mejores condiciones de vida aunque no sean bien recibidos (?).

Por otra parte, algunos representantes de la empresa privada nacional argumentaban hace poco que uno de los principales problemas que confrontan es la carencia de mano de obra calificada. Suponemos que se refieren a algún tipo especial de calificación, sobre todo si se tiene en cuenta que las migraciones proyectadas implican movilizar mano de obra calificada, particularmente en una de las industrias más significativas de nuestra economía como es la construcción, la cual representaba casi el 4 o/o del PTB en 1977 (Ver cifras del BCR) resulta paradójico que por la misma fecha el Gobierno Salvadoreño contrate con el Banco Mundial un préstamo por 22 millones para un programa de formación profesional; entonces, nos preguntamos ¿cuál es el interés del Banco Mundial porque el Estado Salvadoreño emprenda la tarea de formación profesional de este tipo? ¿A quiénes irán a servir en definitiva estos recursos humanos? Las interrogantes se plantean con toda su fuerza especialmente al considerar que en el recién pasado Primer Seminario Nacional sobre la Reforma Educativa quedaba demostrado que en nuestro medio se desperdicia un contingente humano que posee niveles básicos de calificación. Dicho recurso humano lo que necesita es adiestramiento específico, el cual debería darse en las empresas nacionales; entonces la especialización tendría que venir después de generar el empleo, el puesto de trabajo, que es lo básico, lo determinante.

Pasa a la Pág. No. 50

EN ESTE NUMERO:

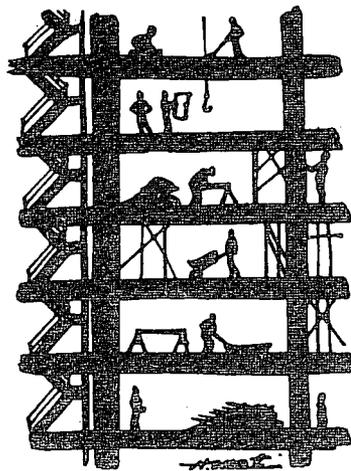
Obreros salvadoreños a Arabia Saudita/ Universidad y desarrollo de la sociedad salvadoreña/ Cómo y por qué suben los precios en El Salvador/ Nueva política monetaria: ¿Quo Vadis?

Nuestro planteamiento.

Nos parece que las cosas no han sido planteadas correctamente. Tratemos de replantearlas. No se trata de ver sólo en términos demográficos el asunto, o de cómo reciben a los salvadoreños que emigran a otras latitudes, sino de encontrar la relación que hay entre nuestra población y las posibilidades concretas para ganarse la vida en este país, es decir, incorporarse productivamente a las actividades económicas.

Analicemos brevemente la situación del empleo en El Salvador: según el Censo Nacional de Población de 1971, el total de habitantes era de 3.549.260 de los cuales la población en edad de trabajar (mayores de 10 años) era de 2.376.633. La población efectivamente integrada al mercado de trabajo llegaba a 1.314.857, de ellos 1.050.353 constituían la población ocupada. Había 254.504 desempleados.

De acuerdo con estimaciones para 1975, la población ocupada se elevó a 1.187.375 personas, pero la población dispuesta a integrarse efectivamente al mercado de trabajo también se elevó hasta 1.430.573. Lo anterior implica que en el transcurso de cuatro años (del 71 al 75) se crearon 137.022 puestos de trabajo, insuficientes para cubrir el crecimiento de la población dispuesta a vender su fuerza de trabajo. Al final del período el número de desempleados era de 243.198. En términos globales, hacia 1975, de la población estimada en edad de trabajar (2.699.194), el 44 o/o aproximadamente no



estaban incorporados a la actividad económica y aun cuando se restaran los estudiantes y amas de casa, como es usual, la tasa de desocupación resultaría elevada.

Se plantea entonces ¿de qué depende fundamentalmente el desempleo en nuestro país? o bien ¿porqué no se crean los puestos de trabajo suficientes para absorber la población dispuesta al trabajo? Demás está decir que el desempleo estructural deteriora gravemente a nuestra sociedad.

Insistimos que es inobjetable la capacidad de generación de excedente económico (ahorro) en El Salvador, por lo tanto para explicar el desempleo hay que observar el camino que toma el ingreso y particularmente el tipo de inversión realizada. Ello nos coloca en presencia, cuando menos, de una "racionalidad irracional" que consiste en decidir las inversiones con "criterios" de lucro

fácil, concentrando las inversiones, el crédito, etc. en actividades de dudoso efecto multiplicador (especulativas o predominantemente mercantiles). Es difícil, por tanto, considerar que nuestra economía entrará en una fase expansiva con semejante realidad, ante lo cual no tiene cabida pensar en el desempleo de recursos humanos. Esto nos hace poner en tela de juicio la coincidencia entre el interés privado y el interés social en este contexto.

A manera de conclusión.

Finalmente, al pensar sobre el anuncio hecho por el Ministro de Planificación relativo a la creación de 250.000 nuevos empleos durante el Quinquenio 1978-82 nos damos cuenta que se trata de enfrentar el crecimiento que podríamos llamar natural, de la población económicamente activa. Luego, de no plantearse medidas económicas tendientes a la incorporación de la fuerza laboral en niveles superiores a su crecimiento natural, en beneficio del desarrollo de nuestro país, los efectos socio-políticos no se harán esperar y se continuará disfrazando la desocupación.

Lo que procede es el mejoramiento y la plena utilización de los recursos humanos en el desarrollo de nuestro país, con lo cual se evitarían los problemas inherentes al desarrollo familiar (posibles drogadicciones, hábitos de consumo, etc.) y que se harán sentir al regreso de los obreros; además, téngase en cuenta lo contradictorio que resulta para un país como El Salvador, permitir una "sangría" en sus recursos humanos sin tener en cuenta los costos sociales que esto representa.

POBREZA Y CRECIMIENTO

Viene de la Pág. No. 47

una relación inversamente proporcional entre T.M. y T.C.: A mayor tasa de natalidad, mayor tasa de crecimiento poblacional; a mayor tasa de mortalidad, menor tasa de crecimiento poblacional.

En los últimos 50 años, pero sobre todo en los últimos 30, la T.C. de los países del tercer mundo experimenta un aumento considerable como consecuencia de una brusca y sensible reducción de la mortalidad que disminuyó fuertemente la T.M. de estos países.²

De esta manera, las tasas de mortalidad que antes se acercaban a las tasas de natalidad que eran —y siguen siendo— del 4 al 5 o/o aproximadamente, bajaron como término medio a 2 o/o en Africa, 1.5 o/o en Asia y 1 o/o en América Latina, produciendo el aumento en sus tasas de crecimiento demográfico.

Pero el aumento en las T.C. como consecuencia de la disminución en las T.M. no hubiera sido posible si las T.N. hubieran disminuido en la misma proporción que las T.M. Pero lejos de reducirse, las T.N. se mantuvieron y en muchos casos aumentaron, elevaron las T.C. de los países del tercer mundo.

La existencia de una serie de condiciones que han logrado en la actualidad reducir considerablemente las tasas de mortalidad en los países del tercer mundo, refuerzan la creencia relativa a la clave en la comprensión de las altas tasas de crecimiento de la población: las altas tasas de natalidad.

Cuadro 3

Tasas de natalidad y de mortalidad

Por mil habitantes

	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad
	1965-1970	1965-1970
Mundo	34	14
-Estados Unidos/Canadá	18	9
-Europa (sin U.R.S.S.)	18	10
Africa	46	20
-Africa Occidental	49	24
-Africa Oriental	43	18
-Africa Septentrional	48	17
-Africa Central	45	24
-Africa Meridional	41	17
América Latina	39	10
-América del Sur Trop.	41	11
-América del Sur Temp.	26	8
-América Central	44	10
-Caribe	36	13
Asia	38	15
-Asia Oriental Continent.	33	15
-Asia Oriental no-Continental (sin Japón)	34	9
-Asia Meridional Central	45	17
-Asia del Sur-Este	43	15
-Asia del Sur-Oeste	43	14

Fuente: Anuario Demográfico O.N.U., 1970.

Mientras en los países desarrollados del Occidente la tasa de natalidad se sitúa alrededor del 1.8 o/o en los países subdesarrollados y dependientes se escalona entre el 4 y 5 o/o aproximadamente. Estas altas de natalidad se explican en la ideología y en las prácticas pro-natalistas de los pueblos explotados del tercer mundo.

NOTAS

1. Esto no implica negar la existencia, en dicha relación, de una causalidad en doble sentido menos aún la existencia, fuera de dicha relación, de otras variables que pueden determinar tanto la pobreza como el crecimiento de la población.
2. Lo que explica el decline de la mortalidad es la reducción de las calamidades que constituían los agentes principales: epidemias, hambrunas, guerras. La revolución sanitaria del siglo XX puso a punto medios extremadamente eficaces y relativamente baratos de contención de las epidemias, antes responsables de una espantosa sobremortalidad intermitente: es desde el final de la Segunda guerra mundial que su difusión toma una súbita extensión. La reducción de las hambrunas (a no confundir con la sub-alimentación y la mal nutrición, todavía ampliamente extendidas) no resulta tanto de un aumento de la producción alimenticia por habitante en el tercer mundo como del desarrollo de las vías de comunicación y de la reducción de los costos de transporte. En fin el progreso de la integración política no eliminó las masacres endémicas (Biafra, Burundi, Bangla Desh) pero redujo la importancia, la frecuencia, la duración. . . En F. Bezy, "Demographie et sous-developpement propositions anti-malthusiennes", institut d'etude des pays en Developpement, Université de Louvain, Louvain, Belgique 1974.